

# EL COLONIALISMO ALGORÍTMICO Y LA SINGULARIDAD DE LO VIVO COMO ESPACIO DE RESISTENCIA

ALGORITHMIC COLONIALISM AND THE SINGULARITY OF THE LIVING AS A SPACE OF RESISTANCE

O COLONIALISMO ALGORÍTMICO E A SINGULARIDADE DO VIVO COMO ESPAÇO DE RESISTÊNCIA

LICENÇA CC BY:

Artigo distribuído sob os termos Creative Commons, permite uso e distribuição irrestrita em qualquer meio desde que o autor credite a fonte original.



Miguel Benasayag  
Coletivo Malgré Tout

**Resumen:** El texto critica el colapso de la modernidad occidental, fundada en un dispositivo antropocéntrico, un modelo colonial y extractivo que colocó al "Hombre" (específicamente al blanco, burgués y occidental) como amo de la naturaleza. Esta crisis se manifiesta en la extinción de las especies y el surgimiento de la complejidad, donde los procesos autónomos de la naturaleza y la propia tecnología se resisten a la reducción por la voluntad humana. En la era digital, la tercera revolución antropológica, la crítica se centra en la colonización algorítmica. Esto eleva la lógica digital a una metafísica que amenaza la singularidad de lo vivo. Lo vivo, a diferencia de la máquina modular e infinita, es totalizador, opera dentro de límites y su esencia no es principalmente informativa. El pensamiento humano se concibe como participación en una combinatoria colectiva y cultural, y no como mero software. Es urgente defender esta otredad orgánica y cultural que el código unidimensional no puede capturar.

**Palabras clave:** Colonialismo. Algoritmo. Singularidad de lo vivo. Resistencia.

**Abstract:** The text criticizes the collapse of Western modernity, which was founded on an anthropocentric device, a colonial and extractive mode that placed "Man" (specifically white, bourgeois, and Western) as the master of nature. This crisis manifests itself in the extinction of species and the emergence of complexity, where autonomous processes of nature and technology itself resist reduction by human will. In the digital age, the third anthropological revolution, the critique focuses on algorithmic colonization. This elevates digital logic to a metaphysics that threatens the singularity of the living. The living, unlike the modular and infinite machine, is totalizing, operates within limits, and its essence is not primarily informational. Human thought is seen as participation in a collective and cultural combinatorics, and not mere software. It is urgent to defend this organic and cultural otherness that the one-dimensional code cannot capture.

**Keywords:** Colonialism. Algorithm. Singularity of the living. Resistance.

**Resumo:** O texto critica o colapso da modernidade ocidental, que se fundou no dispositivo antropocêntrico, um modo colonial e extrativista que colocou o "Homem" (especificamente o branco, burguês e ocidental) como amo da natureza. Esta crise se manifesta na extinção de espécies e na emergência da complexidade, onde processos autônomos da natureza e a própria tecnologia resistem à redução pela vontade humana. Na era da tecnologia digital, a terceira revolução antropológica, a crítica foca na colonização algorítmica. Esta eleva a lógica digital a uma metafísica que ameaça a singularidade do vivo. O vivo, diferentemente da máquina modular e infinita, é totalizante, opera por limites e sua essência não é primariamente informacional. O pensamento humano é visto como uma participação em uma combinatória coletiva e cultural, e não um mero software. Urge defender essa alteridade orgânica e cultural que o código unidimensional não consegue capturar.

**Palavras-chave:** Colonialismo. Algoritmo. Singularidade do vivo. Resistência.





## INTRODUÇÃO

Debemos tener en cuenta qué tipo de crisis tipo de cambio estamos viviendo. Es algo de lo que se habla muy frecuentemente, pero pienso que hay que empezar por esa cuestión, por caracterizar, catalogar el tipo crisis absolutamente global antropológica, pero también biológica, en el sentido de los seres vivos, los cambios que ocurren en los seres vivos que estamos viendo acontecer en este momento, en el tiempo presente. Se dice que estamos viviendo es un cambio de época, lo que es una referencia a las palabras de Heidegger cuando decía que la alta tecnología no es una herramienta al servicio de los humanos, sino que la alta tecnología es la marca de un nuevo momento histórico que estamos viviendo. No es un cambio del decorado lo que nos rodea, como algunos estudios apuntan, sino que es un cambio de casa diríamos. Pero hay que tener en cuenta que este cambio no es solamente una mudanza de casa donde a las mismas personas (nosotros, los animales y las plantas) nos cambiaron de casa y entonces tenemos que adaptarnos a nuestra nueva casa. En realidad, se trata de un nuevo orden de cosas, porque los cambios actuales están cambiando también a los seres vivos y a las especies. Para muchas especies es radical, porque están desapareciendo. Estamos frente a una gran extinción de especies, lo que se comprueba, lamentablemente, con la desaparición de un alto porcentaje de vertebrados, y eso sin hablar de los insectos, lo cual nos pone en problemas muy graves para la polinización y la ruptura de los ecosistemas, estamos delante de fenómenos mayúsculos, que marcan un cambio de época.

Este cambio de época está dado por el fin del ciclo de la modernidad occidental y un modo de habitar el planeta, la vida y la relación con uno mismo. Para decirlo en una fórmula: es cuando se dice que el hombre masculino viene a transformarse en amo y poseedor de la naturaleza, el dispositivo del Hombre. Ese proyecto desarrollado por Descartes se transforma en realidad en el mundo del ingeniero, el mundo en el que la especie humana o el dispositivo Hombre va a considerar que efectivamente el mundo es un lugar para extraer, modificar y dominar. El Hombre es el centro del desarrollo efectivo de este mundo moderno colonial, patriarcal, antropocéntrico. Una pequeña aclaración: cuando se dice que la modernidad colonial occidental es antropocéntrica no hay que entenderla en un sentido demasiado simple. Antropocentrismo no quiere decir que la especie humana sea el centro, sino que el Hombre del antropocentrismo en realidad es un dispositivo, es un modo de extractivismo, es un modo de relación con los cuerpos, es un modo de relación con la vida.

El antropocentrismo es un dispositivo, un modo de autoconstrucción del mundo dentro del cual los humanos ocupábamos un lugar, por supuesto, pero estábamos también capturados ahí adentro. Eso es lo que quería dejar claro al principio: el antropocentrismo de la modernidad occidental le da un lugar a la humanidad, pero no a toda la humanidad, sino al hombre, occidental, blanco, burgués, heterosexual. Significa efectivamente la puesta en causa y fin del ciclo del dispositivo antropocéntrico que está marcado por el hecho que este dispositivo que debía cumplir la misión de convertirse en amo y poseedor de la naturaleza se encuentra con la complejidad, con el advenimiento de la complejidad.

La complejidad significa la emergencia no reductible, ya no evitable de una serie de otros vectores que existen y que no se puede más considerar como un accidente. De repente aparece como que la naturaleza, las otras especies, el medio ambiente, el clima, los océanos se manifiestan de manera no reductible. Así entendemos la emergencia de la complejidad no como una teoría, sino como un modo de devenir del real. Es una teoría pero es una teoría que trata de comprender el fin



de ese vector único teleológico, historicista de la modernidad para ver la emergencia de una serie de otros vectores que no se dejan más reducir a la voluntad antropocéntrica.

Esto marca el primer punto que nos interesa, marca el primer punto conflictivo, difícil para el pensamiento occidental y colonial es elaborar el hecho de la autonomía de los procesos. De repente, los humanos que eran los únicos que habitaban ese mundo como poseedores se encuentran frente a "otros vectores", que no pueden más desconocer. Nosotros lo vemos a eso cristalizado, por ejemplo, dentro de la jurisprudencia cuando desde hace 20 o 25 años aparecen nuevos sujetos de derecho, que son animales, ríos, plantas, selvas. A pesar de que eso no es el proceso que está emergiendo, es testimonio de que está pasando algo de que los humanos no podemos pensarnos como los únicos sujetos dentro de un mundo, de una cierta forma linear y sobre todo con el principio teleológico de que nosotros vamos a ser dioses en el lugar de Dios, lo que abarca tanto el proyecto humanista, como el proyecto marxista, de carácter historicista. La autonomía de los procesos es algo que la modernidad occidental había olvidado, o que era considerado como totalmente superado.

Ese fenómeno tiene que ver con ontologías diferentes que la modernidad desdeñó, por ejemplo, el animismo, el totemismo o el analogismo, en las cuales los humanos cohabitan con otras entidades que actúan. En ningún momento dentro de estas otras ontologías aparece la idea que único que actúa es el ser humano, en ellas no hay nada que actúe separado de las otras entidades. Al contrario, por ejemplo, en el totemismo un humano puede compartir ciertos elementos de un tótem con un animal o con una montaña y no con otro humano, por ejemplo. O sea que la idea de la autonomía de los procesos, la idea de la no centralidad humana es algo que era la realidad de manera muy diversa, era la realidad hasta la emergencia del humanismo moderno occidental que va a postular por primera vez un sujeto único: el Hombre, que inaugura el antropocentrismo. La autonomía de los procesos es algo que nosotros encontramos hoy en día cuando nos damos cuenta de que no podemos más mantener la idea conquistadora colonial frente a la naturaleza. Cuando los que entramos en la época de la complejidad nos encontramos efectivamente con entidades irreductibles a nuestra voluntad, la naturaleza, el clima. Sin embargo, por otro lado, es una experiencia muy extraña la que estamos haciendo de la autonomía de macroprocesos tecnológicos, económicos, demográficos. Por eso también lo que nos interesa hoy es un desarrollo de la potencia tecnológica y también económica como otra técnica con un nivel muy alto de autonomía.

A tal punto ocurre ese proceso de autonomización de la potencia tecnológica que, mismo intuitivamente, en la medida que se produce la relación entre los humanos y la máquina va tomando forma un viejo leitmotive de la ciencia ficción, dándole vida y vida inteligente a la máquina. Por ejemplo, ver a la gente hoy que dice que dialoga con chat GPT, porque en realidad no dialogan, no hay dos subjetividades que se comunican. Por otro lado, nadie hubiera dicho por ejemplo que dialoga con una calculadora para hacer una raíz cuadrada o una suma. Nadie podía decir que estaba dialogando cuando el tratamiento de texto de la computadora cuando corrige la falta de ortografía, la noción de diálogo aparece porque está emergiendo como fenómeno una alteridad simbiótica entre el humano y la máquina, pero que integra al primero en la lógica de la segunda.

Para dar continuidad al argumento, es preciso decir que estamos en un momento, inclusive de un punto de vista biológico, en el que podemos constatar que no existe hoy en día en el mundo ni una planta, ni un animal, ni un ecosistema y tampoco humanos que no estén ya hibridados con los productos tecnológicos. Me refiero a productos tecnológicos porque cuando se habla de hibridación la tendencia sería pensar que hay una aplicación o una articulación con una máquina.





La hibridación masiva es también por la contaminación, de un punto de vista biológico nosotros consideramos que un organismo vivo está hibridado no solamente porque sea transgénico, por ejemplo, o porque le incorporamos un elemento mecánico o un chip, poco importa el elemento, la cosa con la que entra en relación para que se considera hibridado. La hibridación es un fenómeno más amplio, el mundo está hibridado por el hecho de que el conjunto de lo vivo en nuestro planeta ya está funcionando de manera diferente debido a la contaminación, el desarrollo de nuevas prácticas que antes no existían. La hibridación masiva tiene que ver con la figura del antropoceno.

Desde hace muy poco tiempo estamos viviendo lo que se llama la tercera gran revolución antropológica, o sea, de un cambio radical del modo de habitar el mundo y también una mudanza radical en lo que es la neurofisiología del cerebro, del modo de funcionar del cerebro. Las tres grandes revoluciones son la lengua articulada, la escritura y ahora la tecnología. Dentro de cada una de esas grandes revoluciones hemos asistido a un fenómeno de delegación de funciones cerebrales. Ese proceso libera una región cerebral de las actividades que realizaba y luego de pasado un tiempo, se realiza un reciclaje de las zonas liberadas para cumplir otras funciones. Sin embargo, en esta nueva revolución, cuando delegamos la función de la memoria a la máquina, o cuando delegamos la función localizarnos en el tiempo y en el espacio al navegador de GPS, esta delegación de funciones libera una zona, en el caso del GPS son células neuronales del tronco celular, como núcleos subcorticales. Bueno en este nuevo momento, en la tercera revolución, esa región no se ocupa más ¿Qué pasaba cuando había una delegación de funciones por ejemplo hacia la escritura, estamos hablando de 5000 años atrás? Había una delegación de funciones cerebrales y con el tiempo, poco a poco, ocurría un reciclaje de las zonas liberadas para cumplir otras funciones. Eso es lo propio de la evolución de las especies.

Es importante señalar que, con la escritura, por ejemplo, en el transcurso de los años que se le siguieron desde hace 5000 años, ocurrió una especie de reterritorialización de estas funciones delegadas, porque aparecen cientos de escrituras que tienen que ver con el lugar y la vida sensible de los sujetos que van a escribir, hay una conexión sensorial de quien escribe con su entorno. La escritura permite territorializar lo que se dice, ahora no por medio de la oralidad, sino por la grafía. Contrariamente, el algoritmo es absolutamente unidimensional, el mismo para todos los habitantes del planeta. Hay dos diferencias fundamentales que quiero marcar en este ejemplo. La escritura es territorializada rápidamente, se escribe, pero esa escritura está capturada por el lugar y la experiencia sensible de los habitantes de un lugar que no van a escribir como los otros piensan en otros lugares y territorios. Eso hace que la escritura, a pesar de todo, a pesar del fuerte movimiento de delegación de funciones que significó, también promueve que haya una reterritorialización.

Doy un ejemplo histórico que ustedes conocen, pero no es tan conocido que en el diálogo de Platón, el "Fedro", al final de la obra, Sócrates le dice a Fedro que no quiere escribir su filosofía, que desconfía de la escritura, porque dice que un libro es letra muerta, que no se puede interrogar la memoria desde ese lugar. Va a decir algo muy interesante, casi cómico. A más de dos mil años de diferencia estamos diciendo lo mismo. Así lo dice Sócrates en el Fedro: "Esto de la escritura va a debilitar la memoria". Es increíble porque nosotros hoy en neurofisiología hacemos trabajo para mostrar que el uso intensivo de las tecnologías digitales debilita la memoria. Va a parecer que Platón desmiente a Sócrates, porque aparentemente tiene confianza en la escritura, pero no es así. En una carta de Platón donde cuenta sus historias en Siracusa, se acuerda cuando por poco no había sido esclavizado, por quien fuera su interlocutor, el rey. Poco importa la anécdota, al final en un momento



dado, Platón escribe algo muy extraño que a nosotros nos interesa, dice: en filosofía no se puede escribir todo, lo que se escribe mantiene la idea, pero se puede escribir todo. Lo que quiere decir que no se puede escribir definitivamente, sin más. Hay algo que tiene que ver con un aliento para decirlo así, un aliento de lo que evocaba Sócrates, el aliento de lo vivo y lo palpitante del pensamiento que se perdía. Y Platón a pesar de haber retomado esa idea y va a decir "Bueno, pero la filosofía no se puede escribir totalmente."

Esto es lo que no sabemos hacer con el algoritmo, por ahora en todo caso. El algoritmo escribe todo pero nosotros no sabemos hacer una utilización transgresiva del algoritmo ¿Qué es una utilización transgresiva de la escritura? Por ejemplo una utilización transgresiva de la escritura puede ser escribir poesía o literatura ¿Qué es lo que hace la literatura o la poesía? Fuerza la escritura para que en un aliento no escrito, signifique lo que no está escrito. Hay una especie de exceso, ese exceso ahí de lo no escrito, ese es el aliento. O sea, la escritura cuando es verdaderamente escritura va hasta el fracaso de los decible. La poesía, la literatura es fuerte porque empuja hasta llegar a un fracaso genial donde el aliento pasa. Por ejemplo, cuando alguien escribirle a su novia o a su novio una carta de amor no empieza escribiendo: "no tengo palabras para decírtelo." Entonces el otro va a decir "Escribe un poco más porque no entendí". Por eso cuando alguien dice tratando de economizar esfuerzo "no tengo palabras para escribirte", es asumir rápidamente el fracaso de la insuficiencia del lenguaje. Un buen poeta es alguien que fracasa muy lejos, porque llega hasta el límite de lo decible. Un mal poeta es alguien que fracasa inmediatamente, o sea, que no fuerza la escritura. Se des-alienta muy rápido.

Todo esto para decir que el problema es que nosotros estamos frente a un código que no es escritura, frente a un código que parte de una "discretización exacta" del mundo que va a confundir lo medible con lo objetivo y que está codificando todo el mundo y todas nuestras actividades. De manera muy rápida, podemos decir que la delegación de funciones es masiva y rápida no permitiendo una reterritorialización, no permitiendo una la presencia de un campo multivectorial, sino que se realiza en la actualidad de manera monovectorial y masiva. Esto no quiere decir que sea imposible la reterritorialización, sino que, por ahora, esto es un problema entonces efectivamente desafiador y actual.

Sin embargo, poder cohabitar con el mundo algorítmico es muy complicado porque sabemos que la creencia central y dominante dentro del mundo de la investigación es el mundo es algorítmico como referencia de verdad, hay una especie de metafísica, una especie de matesis universal en llave de lectura algoritmizada, como un eco de lo que Galileo va a decir que el libro de la naturaleza está escrito lenguaje matemático. Hoy en día fácilmente encontramos en tesis, en libros y en artículos este principio quasi-metafísico de que todo es algorítmico. A tal punto llega esta creencia que si ese todo es algorítmico de repente el mapa absorbe al territorio, el algoritmo es elevado al lugar de la instancia que captura lo real, al punto de confundirse con él. El problema para nosotros es que no estamos sabiendo defender e identificar una alteridad, situar de forma clara qué es lo que no sería algorítmico.

Retomando la idea anterior del poeta como el que mantiene el aliento de la escritura hasta el límite, la pregunta hoy puede ser formulada como: ¿cómo recuperamos ese aliento, ese empuje que para a través de la lengua, o través de la escritura y más allá de ellas podamos recuperar y reinventar la singularidad de lo que está viviendo en la era de los algoritmos? En la identificación de lo humano y de lo vivo a lo algorítmico estamos negando la singularidad de los sujetos del actuar que tienen





algo más para decir, que tienen aiento.

Vale la pena recuperar acá un trabajo de investigación que realicé durante mucho tiempo con el biólogo y filósofo chileno Francisco Varela. Rescatando históricamente un pequeño recuerdo, hace 30 años había una fascinación por la teoría de la emergencia. Hasta entonces nada era botón-up y de repente hubo un momento de la teoría de la emergencia y todo se transformó, en la teoría global todo era cualidades emergentes de manera botón-up. En su famoso libro "El Hombre Neuronal" Jean-Pierre Changeux dice que estamos en condiciones de abolir la frontera que separa lo mental de lo neural y que lo neural funciona como una máquina de estados discretos, o sea, como una computadora. A partir de ahí viene la asimilación entre el cerebro y el hardware y el pensamiento y el software. Esto es una interpretación exagerada de la teoría de la información de Shanon y va a considerar efectivamente que el cerebro es el soporte neutro en que circula la información. Esto es una aberración, porque en realidad no hay una separación pensamiento- cerebro, porque el pensamiento no "pasa" o "circula" por el cerebro, sino que opera por procesos físicos, sobre todo. Las sinapsis son sobre todo químicas, pero también eléctricas y ellas operan modificaciones materiales fisiológicas y anatómicas y así producen y participan del pensamiento. Pero parecería ser que hay una ideología tan fuerte, una creencia tan fuerte en nuevo dualismo metafísico software-hardware, que no hay tiempo para mirar cuando se llama neurona a un pedazo de silicona y cuando se habla del cerebro como una máquina digital, inclusive dentro de la biología.

Estamos cada vez más colonizados por este tipo de lenguaje que no es inocente a tal punto que, por ejemplo, se habla de transmisión de información a través de la sinapsis que va al cerebro. En realidad, ni las sinapsis son espacios de transmisión de información, ni el cerebro recibe información. Dentro de los funcionamientos biológicos a través de una membrana lo que hay es una perturbación que no tiene una información, no hay un mensaje que pasa, hay una perturbación que provoca un funcionamiento autorreferenciado y esto no es ninguna novedad. Pero simplemente es importante marcar a qué punto a llegado la ideología de que todo es algorítmico e informacional, eclipsando cosas que nosotros sabemos y conocemos.

Entonces cuando entró al mercado Chat PT nos quedamos muy contentos porque hacía mucho tiempo que estábamos tratando de trabajar en esta colonización digital. En ese momento hacía mucho que estábamos trabajando dentro de la teorización de la singularidad de lo vivo para tratar de mostrar la alteridad que le es constitutiva. Y parecía no ser muy importante un libro que se llama "La singularidad de lo vivo" (Banasayag, 2019) que escribí tratando de mostrar un modelo orgánico de lo vivo como alteridad del aparato tecnológico y la gente no entendía por qué tanto esfuerzo para eso, dado que un niño de 3 años ve la diferencia entre un gato y un reloj, por ejemplo. Sin embargo, en el mundo de la investigación científica la diferencia entre el gato y el reloj no es tan evidente. No es tan evidente que haya una singularidad de lo vivo realmente diferente, estructuralmente diferente de lo maquínico. Todo el mundo empezó a cuestionar lo que podía hacer el humano y que no podía hacer la máquina. Ahí había una posición de vencidos porque cuando nos comparamos con la máquina diciendo: "todavía tenemos una cualidad que la máquina no tiene", ya estamos considerando lo humano y lo vivo como un conjunto modular al cual le puede faltar o sobrar un módulo, pero la máquina es el modelo de referencia necesario y positivo. Con respecto al aparato biológico lo que lo diferencia es lo que le falta la máquina, a esta le falta el Todo. Lo biológico totaliza dando límites. La máquina así es potencialmente infinita, siempre se puede agregarle un módulo. A lo vivo no puedo agregarle módulos sin límites, porque a partir de una cierta agregación yo lo estoy disminuyendo.



Tampoco se puede decir que la máquina piensa, ni que la inteligencia artificial (IA) sea inteligente. En realidad, es lo mismo que decir que la calculadora calcula, porque la calculadora no calcula, sino que ejerce conexiones, así como una inteligencia generativa ejerce efectivamente una serie de correlaciones complejas de lo simple hacia lo complejo. A partir de lo que se infiere lógicamente de una densidad estadística, llega a una frase o un texto que para nosotros tiene sentido, pero para la máquina no tiene ni sentido, ni no sentido, porque tiene absolutamente otro modo de operar que no está situado en el universo simbólico. Pero nosotros escribimos con Ariel Pennisi (Benasyag, Pennisi, 2023) que el cerebro tampoco piensa, porque en realidad el pensamiento articulado es una combinatoria colectiva social, cultural, e histórica de la cual los cerebros participan de la misma manera que participa el conjunto del ecosistema.

Tendemos a comprender en la actualidad a la combinatoria simbólica del pensamiento bajo la imagen simple de una cadena de montaje, lo que es problemático. Es fundamental considerar que los cerebros, así como también los ecosistemas, todo lo que existe participa coproduciendo el pensamiento, que no emerge de un cerebro de la manera que emerge la bilis de la vesícula, por ejemplo. Así como el pensamiento no emerge del cerebro, decíamos que sería muy extraño que chat GPT piense, dado que el cerebro tampoco piensa, sino que participa de la producción de un pensamiento. Lo que sí hay que ponderar ahora es que la participación de la IA generativa es muchísimo más potente que la participación de los humanos. En ese sentido, es la producción del pensamiento que está siendo colonizada por la potencia tecnológica de chat GPT y las demás IAs que existen y son producidas por las Big Techs.

Un último punto para desarrollar es la cuestión de la alteridad. En un encuentro en Italia con gente que está trabajando en un centro de Bologna de investigación de IA muy potente, fue notable ver como ellos están fascinados con las posibilidades de las nuevas tecnologías, lo cual es comprensible por la producción de aplicaciones, la producción, en tesis, de soluciones más potentes para los problemas del mundo. Pero es importante recuperar nuestra hipótesis de que hay una singularidad de lo vivo. Si está correcta, en la era de la colonización algorítmica y el imperio de la IA, la estamos poniendo en peligro. Si nuestra hipótesis es falsa, no hay consecuencias nocivas. Nosotros seremos simplemente investigadores que, por ser demasiado cautos, demasiado prudentes perdemos nuestro tiempo. Si en realidad hay una singularidad de lo vivo, de lo orgánico, de la cultura no absolutamente absorbible por la inteligencia artificial generativa estamos poniendo en peligro esa alteridad, estamos poniendo en peligro a este modo de existencia orgánica, que para el punto de vista de la inteligencia artificial generativa directamente no existe. El modo de discretizar el mundo de la máquina es el mismo más allá de cómo codificamos, independientemente del país o el idioma en el que lo codificamos, por eso desterritorializa. Entonces, la cuestión que se impone en la actualidad es qué tenemos que hacer para reterritorializar ese mundo absolutamente único en clave de lectura digital algoritmizada. Es importante tener en cuenta a esta mínima apuesta de decir si realmente hay una alteridad de lo vivo, si realmente hay un modo de existencia orgánico cualitativamente diferente de la línea botón-up. Conocerlo, situarlo y defenderlo para abrir a una cohabitación con lo vivo en peligro delante del poder avasallador del colonialismo algorítmico.

## CONSIDERAÇÕES FINAIS

Para terminar, la novela del escritor argentino Adolfo Bioy Casares "La invención de Morel" creo ser una referencia inspiradora. La novela de manera absolutamente vanguardista imagina un





hombre que llega a una ciudad donde todo funciona, como diríamos hoy, por algoritmos. Hay una especie de vida artificial que se desarrolla con una máquina que después de la desaparición del último ser humano continúa funcionando. La invención de Morel, o sea, que la máquina pueda funcionar sola es absolutamente imposible porque efectivamente si la máquina llega a aplastar, a aniquilar la alteridad de lo vivo será una victoria pírrica, porque al vencer ella también será vencida. Está abierto el diálogo.

## REFERÊNCIAS

BENASAYAG, Miguel; PENNISI, Ariel. **La inteligencia artificial no piensa:** el cerebro tampoco. BuenosAires: Prometeo, 2023.

BENASAYAG, Miguel. **La singularidad de lo vivo.** Buenos Aires: Prometeo, 2019.

